



El libro favorito de Sofía

Nota del editor: *La historia misionera de esta semana trata sobre un jardín de infantes adventista del séptimo día llamado «Colorida Esperanza» (Tzventna Nadezhda) en Sofía, Bulgaria, el cual recibirá parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, también conocida como ofrenda trimestral para proyectos misioneros.*

Sofía era una niña de dos años muy inteligente y observadora que vivía en Bulgaria. Ella nunca había oído hablar de Dios en casa porque sus padres no tenían ningún interés en lo religioso. Sin embargo, sus padres habían oído cosas buenas sobre una guardería adventista del séptimo día en Sofía, la capital de Bulgaria, y estaban convencidos de que Sofía debía asistir a ella.

Sofía se enamoró inmediatamente de las historias bíblicas que escuchaba cada mañana en el jardín de infantes. Aprendió las historias y no tardó en saberse muchas de memoria.

Cuando Sofía tenía tres años, ya era capaz de establecer conexiones entre las historias bíblicas. Un día, la maestra leyó la historia de Sansón y habló de cómo los malvados filisteos habían capturado a Sansón y lo habían encarcelado.

—¡Uy, los filisteos! —dijo Sofía—. ¡De ahí es de donde vino Goliat!

¡Y tenía razón! Los filisteos que capturaron a Sansón formaban parte del mismo grupo de personas que más tarde dio origen al gigante Goliat en la época de los reyes Saúl y David.

La observación de Sofía sorprendió a su maestra. Realmente era una niña extraordinaria.

Un día, la madre de Sofía le envió a la maestra una foto de Sofía mirando un libro para niños con lecciones de la Escuela Sabática de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La maestra se sorprendió porque ella no le había dado el libro a la familia.

—¿De dónde sacó ese libro? —le preguntó la maestra.

Resultó que un desconocido le había dado el libro a Sofía en un centro comercial.

A Sofía le gustaba mucho el libro de lecciones de la Escuela Sabática. Pero su libro favorito era una Biblia para niños que le había regalado la maestra en el jardín de infantes. Mientras pasaba las páginas, recordaba las historias bíblicas que había escuchado en el jardín de infantes.

Entonces, un día, la maestra se dio cuenta de que Sofía andaba por el jardín de infantes con otra Biblia, un pequeño libro rojo, en las manos. La llevaba consigo todo el día. Finalmente, la maestra le preguntó:

—¿Por qué llevas esta Biblia a todas partes?

—Es mi libro favorito —respondió Sofía—. Me entristece no tenerlo en casa. Ahora voy a ir a casa de la abuela y tendré que decirle adiós al libro.

La maestra se sorprendió. Sabía lo mucho que a Sofía le gustaba la Biblia infantil que tenía en casa. La pequeña Biblia roja tenía letras muy pequeñas y no contenía ilustraciones tan bonitas como la Biblia infantil. Pero ese día, Sofía había decidido que la Biblia roja era su favorita y no quería separarse de ella.

Cuando Sofía se despedía del jardín de infantes aquella tarde, la maestra le regaló

la pequeña Biblia roja. Sofía estaba contentísima. Se la llevó a casa y luego la llevó a casa de su abuela ese fin de semana.

«Estoy ansiosa por ver el desarrollo de Sofía —dijo su maestra María—. Ella tiene una conexión muy profunda con Dios. Justo hoy, durante la adoración matutina, oró por nuestra ciudad y por las plantas de nuestro jardín de infantes».

Parte de las ofrendas de este trimestre permitirán que el jardín de infantes «Colorida Esperanza» (Tzventna Nadezhda) se mude de una de sus sedes alquiladas a su propia sede en Sofía. Más de la mitad de los niños que asisten provienen de familias que no son adventistas del séptimo día. Algunos no creen en Dios. Gracias por su generoso apoyo a este proyecto transformador en Bulgaria.